

Recomiendo su lectura y expreso mi deseo de que sea traducida al español. Las nuevas generaciones de teólogos están más abiertas al magisterio de Santo Tomás de lo que lo estuvo la generación del postconcilio. Hoy se echan en falta obras de síntesis teológica y Santo Tomás es el maestro inigualado hasta el momento.

G. DEL POZO ABEJÓN

Lucio SEMBRANO, *La regalità di Dio. Metafora ebraica e contesto culturale del Vicino Oriente antico* (Associazione Biblica Italiana. Supplementi alla Rivista Biblica 32; Bologna, EDB, 1998) 247 p. ISBN 88-10-30220-6.

El lenguaje sobre Dios es siempre forzosamente un lenguaje analógico. Dicen que una imagen vale más que mil palabras o, lo que viene a ser lo mismo, un símbolo vale por cien discursos ("El símbolo constituye para la Biblia la carne misma de su lenguaje", M. Cocagnac). Por fortuna, la exégesis simbólica, es decir, el método de interpretación que trata de profundizar en las imágenes que utiliza la Escritura para hablar de Dios y de su relación con el hombre, está cada vez más valorada. A esto ha contribuido de manera decisiva el trabajo de biblistas como L. Alonso Schökel. En esta línea se sitúa la obra que comentamos.

L. Sembrano, profesor de Sagrada Escritura en la Facoltà Teologica dell'Italia Meridionale, nos presenta una de las imágenes con que la Biblia habla de Dios: la realeza. Su objetivo queda definido de la siguiente manera: "Fundamentar una interpretación metafórica de la realeza divina y recuperar el valor de su simbolismo a partir de las constelaciones de imágenes presentes en la Biblia, ofreciendo, como contexto, una percepción complexiva de la realeza del Próximo Oriente antiguo" (p. 37).

En efecto, en la primera parte de su estudio Sembrano se ocupa en sendos capítulos de la monarquía en Egipto, Mesopotamia y la región siro-palestinense (Ebla y Ugarit). Entre las conclusiones cabe señalar cómo la ideologización del rey terreno implica una antropomorfización más o menos marcada del rey divino y de su panteón. "En el culto, el rey divino es celebrado como el 'santo patrono' que concede al rey terreno el poder real, conduciendo a la victoria a su 'devoto', ya sea éste egipcio, sumerio, asirio, babilonio o sirio, según la coyuntura histórica" (p. 91). La monarquía es concebida, pues, como una realidad tanto para el mundo de los dioses como para el de los hombres.

La segunda parte se dedica a analizar el imaginario regio en los textos historio-gráficos y poéticos de la Biblia hebrea. Este imaginario se desglosa en lo que el autor denomina el "material *mlk*" —ya sea como verbo o sustantivo— (cap. 1), el trono y la corona (cap. 2), el palacio y el templo (cap. 3), la corte (cap. 4), la actividad judicial (cap. 5) y la investidura real (cap. 6). Por último, en una parte

tercera más breve se presenta la teología de la realeza de Dios a través de un rastreo exhaustivo de las imágenes de YHWH rey presentes en el Salterio.

"La vitalidad de la metáfora regia —dirá nuestro autor— consiste en la capacidad de lanzar la imaginación a 'pensar más allá' del nivel conceptual sin perder el arraigo en lo que existe" (p. 39). Ricoeur sigue teniendo razón: el símbolo da que pensar.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

José Luis DEL BARCO, *Bioética de la persona. Fundamentos éticos y antropológicos* (Bioética 10; Santafé de Bogotá, Universidad de la Sabana, 1998) 361 p. ISBN 958-12-0162-9

Un manual de bioética tiene dos grandes peligros. El primero de ellos es quedarse en una mera casuística curiosa, el segundo es que no hable de ética.

José Luis del Barco ha pretendido en este libro, fundamentándose en la antropología, explicar la tarea concreta de la bioética, necesaria cada vez más por los avances de la técnica y de la ciencia.

Los casos de bioética son los casos médicos en los que nos encontramos con personas débiles, personas que no se pueden valer por sí mismas, que a algunos se les antojó no declarar como personas.

Si tratásemos con animales, todo sería diferente, no haría falta tener el cuidado que tenemos ante un ser irrepentible y único, pero en bioética tratamos con personas. De aquí muchos deducen que si no aceptamos a las personas débiles como personas, sino sólo como simples hombres, el aborto, la eutanasia, la eugenesia... no causarían problemas morales.

El libro es una respuesta a la propuesta de los apologistas de dividir la especie humana en dos, personas por un lado y hombres inferiores por otro, también a los que proponen que el ser humano tiene que tener tantos derechos como los animales, tesis muy sostenida por Peter Singer.

El libro ataca a la raíz del ideario de los enemigos de una bioética comprometida. Expone qué es y qué no es la persona, declara persona a todo hombre, demuestra y muestra la incoherencia y el atropello de definir a la persona como autoconciencia, razón y libertad.

Este manual, en su tercera parte, precedida por una extensa fundamentación antropológica y ética, pone punto final exponiendo que ni a la medicina ni a la bioética les hacen tanta falta el progreso de los instrumentos para tratar bien a los pacientes como saber que tratan con personas, sobre todo darse cuenta, que en el "consuelo" está la novedosa solución a todos los problemas de esta materia.